



LAS DOS ESTACIONES

Si la vieja estación hubiera podido hablar nos habría contado cosas profundamente humanas. Historias de gente que partió hacia otros lugares cargada de ilusión. Historias de personas que llegaron esperanzadas o



derrotadas. Nos hablaría de largas esperas, de reencuentros, de abrazos, de lágrimas y de risas. De trabajadores y de estudiantes. De niños y mayores contemplando el paso del tren...

Hoy una nueva estación ocupa el lugar de aquella. Es como un enorme cuaderno en el que solamente se han escrito las primeras líneas. El tiempo se encargará de llenarlo y siempre sus protagonistas principales serán hombres y mujeres.

Mujeres y hombres. Es lo que importa en cualquier historia.

En la de nuestra estación.

En la de Lezo-Rentería.